

El poeta José Hierro recibe el Premio Nacional de las Letras por el conjunto de su obra

La voz más limpia

JOSÉ AGUSTÍN
GOYTISOLO

Hace muchos años que conozco a Pepe Hierro y más aún que conozco y aprecio en mucho su poesía. Se le suele agrupar, por eso de la explicación de los manuales y antologías, como representante de la poesía social, junto a Blas de Otero, Gabriel Celaya, Victoriano Crémer, Eugenio de Nora, Leopoldo de Luis...

Pero hay una cosa que llama la atención en la poesía de Pepe Hierro, y siempre a su favor. Con ser considerado Blas de Otero un gran poeta, como lo fue y como lo es, yo creo que dentro de este grupo la voz más limpia, clara, innovadora, coloquial y de una

gran altura lírica es la de Hierro.

No sé la opinión de los críticos a este respecto, pero a mí me parece que la obra de José Hierro, con no ser muy extensa, sino todo lo contrario, es posiblemente la que ha influido más en escritores de grupos o de mal llamadas generaciones posteriores.

Últimamente he tenido ocasión de estar con él algunas veces, y ahora recuerdo especialmente el día que le oí decir en Santiago de Compostela dos extensos poemas inéditos que yo no conocía. Me quedé absolutamente fascinado, tanto es así que cuando me tocó el turno de decir mis poemas pedí excusas al público por el tono quebrado y emo-

cionado de mi voz que se debía a la impresión que los poemas de José Hierro me habían producido. Entre otras muchas cosas, que la urgencia de esta breve nota me impide añadir, quiero decir que José Hierro es un maestro del verso eneasílabo; que es capaz también de retomar alguna noticia que le impacta particularmente, entre las más corrientes que escucha o lee en los medios de comunicación, y reconvertirla luego en un gran poema.

Mi alegría en estos momentos, al saber que se le ha concedido el Premio Nacional de las Letras, es absolutamente sincera. Creo que el jurado ha actuado de forma lógica e impecable.